



EL EVANGELIO DESDE ABRAHAM AL REINO

*(el alma justificada va al Cielo,
el cuerpo resucitado hereda
el Reino)*

Carlos Canosa/Jerusun

*Con base en artículos
publicados en el sitio:
www.reyjusticianuestra.com*

Índice

Primera parte

1) *El ceremonial de la última cena y las dos dimensiones del evangelio*

2) *El pacto abrahámico y la pertenencia a su multitudinaria descendencia por fe*

3) *La Fidelidad y la irrupción de la Descendencia mediadora con las naciones*

4) *El cumplimiento del pacto: “como pueblo del Dios de Abraham”*

Segunda parte

5) *El evangelio sin el anhelo del Reino crea confusión*

6) *La respuesta del Crucificado al Ladrón Bueno*

(capítulo en desarrollo)

==

Primer parte

=/=



*El ceremonial de la última cena
y las dos dimensiones del evangelio*

En el preámbulo de la última cena, Jesús/Yeshua dirigió estas palabras a Sus apóstoles:

“He tenido muchos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de que comiencen mis sufrimientos. Pues ahora les digo que no volveré a comerla hasta que su significado se cumpla en el reino de Dios”

Lucas 22:16

en donde anunciaba con solemnidad dos hechos que traspasarían la historia: Su pasión redentora que comenzaría inmediatamente después de la cena aunque los discípulos aún lo ignoraban y, tan importante como eso, que había escondido en ella un significado que se cumpliría o revelaría en el Reino. Y en el comienzo ya la cena pascual Jesús/Yeshua ofreció la primera copa diciendo así (v. 17-18):

“Tomen esto y repártanlo entre ustedes. Pues no volveré a beber vino hasta que venga el reino de Dios”

Y al final ofreció otra diciendo (v. 20):

“Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre, la cual es derramada como sacrificio por ustedes”

En donde se hacen explícitas *dos* dimensiones:

1) un nuevo pacto para un Reino tal como había sido anunciado en *Jeremías 31: 31-32* que sustituiría al pacto del Sinaí y sería por fe, grabado en el corazón, como el pacto/promesa con Abraham,

2) el sacrificio vicario por muerte de cruz del “Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” a favor de los creyentes. Debido a ese padecimiento ahora podemos ingresar hasta el Santísimo del Templo celestial (*Heb 6:18-20*).

Lo primero restaura el pacto de YaHWéH con Abraham y su descendencia -esto es, con las dos casas de ISRAEL- que había sido invalidado. Y lo segundo nos dona la salvación de nuestra alma, la justificación de nuestros

pecados, para que siendo aceptos ante Dios/Elohim podamos acceder a Su Reino prometido. Lo primero –el pacto para un Reino- es *transversal*. Lo segundo –la redención por Su Sangre- es *vertical*. Es decir, así como una cruz tiene dos partes: el *stipes* que es un madero vertical y el *patibulum* que es una trabe horizontal, el evangelio tiene *dos* dimensiones: una que apunta hacia el cielo y otra que se introduce y conmueve la historia de los hombres. Y por esta segunda dimensión vemos a YaHWéH como el *Guía de la historia* –el que ejecuta el *Plan de Redención*- aunque solo lo percibamos claramente considerando centurias y milenios.

En este opúsculo vamos a indagar sobre la dimensión transversal: las Buenas Nuevas del Reino. Queremos fijar en donde comienzan su trayectoria transversal en la historia de los hombres. Veremos su relación con el llamado a Abraham y que significó el impacto de la cruz en ese recorrido. Sabemos que terminan: en el Reino del mundo venidero que es el objeto del Anuncio, y nos asomaremos al momento inaugural de ese Reino bienaventurado. Ambas visiones -la transversal y la vertical- existen la una para la otra, ninguna tiene sentido aislada y ambas sustentan la misma fe. Haremos el ejercicio de separarlas, o estudiar con mas énfasis una de ellas –la transversal- solo para entender mejor su interacción mutua.

En general en las diferentes liturgias de las iglesias apostólicas tradicionales de oriente y occidente se incluyen ambas dimensiones. Por ejemplo, si consideramos la liturgia católica, veremos que allí se dice al final del *Padrenuestro*:

*“...concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado...
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.
Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre...”*

Aquí se menciona la pasión redentora de la cruz que nos une al cielo –*libres de pecado*- y nos dona Su *paz*, en estrecha relación con a la espera de un Rey –*mientras esperamos la gloriosa venida*- y de un Reino –*tuyo es el reino... el poder y la gloria, por siempre..*”.- por el que se había orado al principio –*“venga a nosotros Tu Reino*-. Hay otros momentos en donde se hace alusión a ambas visiones en la liturgia católica, esto es solo un ejemplo.

Ya para los cultos protestantes, evangélicos y/o pentecostales, todos relativamente modernos, es difícil establecer una norma genérica debido a que sus diferentes

énfasis doctrinales –sus *protestos*– son su partida de nacimiento y sus diferentes órdenes de culto se modelan en torno a ellos, naturalmente. Nosotros afirmamos que toda proclamación del evangelio completo debe de recoger ambas visiones, y en la *segunda parte* de este estudio veremos que sucede si se escatima la transversal.



Recordaremos aquí que, como sabemos, fue clavado en el *stipes* de la cruz un cartel que decía “INRI” y anunciaba la razón legal para esa pena capital. Esto es un acrónimo de lo que en español sería: “*Jesús de Nazaret, rey de los judíos*” y lo mandó colocar el procurador Pilato para que de este modo los transeúntes fueran informados de que Jesús/Yeshua fue ejecutado debido a que se declaró –o no negó ser- *rey de los judíos*, según la instigación acusatoria del Sanedrín que obligaba a Pilato a actuar ya que según ella se estaba desconociendo la autoridad del Cesar. Pero en realidad este Consejo Supremo judío lo había condenado por decirse Hijo de Dios, y no por la razón que invocaron ante Pilato. Vemos en este episodio el *cruce* del evangelio del Reino, que se mezcla con la historia de las naciones –y a veces se ensucia con ella- y la Irrupción vertical de lo Alto que

supone la manifestación del Hijo de Dios a los hombres - misterio de nuestra fe-. Esto último era lo que escandalizaba a las autoridades judías y pronto conmovería al mundo.

En estas páginas vamos a enfatizar, como dijimos, la dimensión que apunta al Reino prometido por YaHWÉH a Abraham y su multitudinaria descendencia sin olvidar, como también destacamos, que ella es *inseparable* de la bienaventurada dimensión redentora. De hecho tendremos que mencionarla una y otra vez.

=/=



*El pacto abrahámico y la
pertenencia a su multitudinaria
descendencia por fe*

El capítulo 51 de Isaías comienza así:

*“Escuchadme, vosotros que seguís la justicia,
los que buscáis al Señor.
Mirad la roca de donde fuisteis tallados,
y la cantera de donde fuisteis excavados”*

¿Se siente el lector aludido? ¿Es de los que siguen la justicia (Mt 6:33) y buscan al Señor? Pues entonces este pasaje de Isaías lo invita a mirar hacia el origen de su estirpe, la roca y la cantera de donde fue tallado: *Abraham y Sara*. A ellos señala en el verso siguiente:

*“Mirad a Abraham, vuestro padre,
y a Sara, que os dio a luz;
porque cuando no era más que uno solo,
lo llamé, lo bendije y lo multipliqué”.*

¿Sabía usted, estimado lector, que si es creyente cristiano es descendencia de Abraham? Enseguida iremos con más detenimiento a eso, pero ubiquemos antes al patriarca en la línea del *Plan de Redención* concebido desde antes de la fundación del mundo:

Al ser echado del Edén, el hombre, “imagen y semejanza de Dios”, cúspide de la creación y Su criatura mas amada fue dejado libre para generar sus instituciones y auto gerenciar su existencia. Y el resultado fue un mar de violencia y sensualidad, un colapso social y cultural pesadillesco que tuvo que ser abortado por el Diluvio. Y cuando fue reestablecida una nueva generación y un nuevo proyecto de civilización –también tambaleante– sobre la tierra *postdiluviana* se hacía necesario ensayar otra alternativa para gestionar una convivencia humana propia del ser más excelso de la Creación. Entonces YaHWÉH decidió intervenir en la historia para llevar la humanidad – un *remanente* de ella- al Reino. Pero debía de hacerlo respetando el libre albedrío del hombre ya que este era su sello distintivo. Y entonces el *Plan de Redención* diseñado consistió en generar una estirpe escogida que sería sometida a pruebas de obediencia extrema a los santos mandamientos de un Dios que es Invisible, pero siempre presente para quienes lo buscan. Dice *Hebreos 11:1-6*:

“...es la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve... sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan...”

Y este Dios Invisible, quizás para hacer más fácil nuestro relacionamiento con Él –entre otras razones- en la *plenitud del tiempo* se manifestó en carne, a nuestra semejanza. Este es el misterio de nuestra fe.

La alternativa entonces sería: obedecer al Creador que habita en las alturas y nos atrae hacia Él, o bien a los instintos carnales y deleites de este mundo. Entre esos dos polos irreconciliables se ejercitaría el libre albedrío del hombre, y se iría así decantando la estirpe escogida, esto es, la descendencia de Abraham por fe que heredaría el Reino al final de la historia.

Y en esta lucha perpetua entre ambos polos así planteada hay que incluir el Acusador y padre de la mentira, que es quien con sus malignas insinuaciones nos induce al mal, aunque, sin percibirlo, ayuda al Propósito de YaHWéH de decantar un remanente santo. Y el primero en ser ejercitado en la obediencia extrema fue Abraham para encabezar una nueva estirpe. Recordemos el anuncio profético que el instigador recibió en el Edén: “... pondré

hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás el talón". Adán y Eva fracasaron y la humanidad quedó manchada para siempre con ese fiasco, pero sabemos que Abraham y Sara no –aunque hubo notorias vacilaciones seguidas de arrepentimiento-. Y fue la obediencia heroica de ofrecer en sacrificio de su amado hijo Isaac que Dios/Elohim había ordenado pero que al final no permitió lo que consolidó a Abraham como el padre de la fe. Si leemos el pasaje veremos que de algún modo Abraham sabía que Dios encontraría una salida a esa situación sin sentido, que la proveyera de un propósito superior propio del Amor que YaHWéH le había profesado. Cosa que sucedió prefigurando el sacrificio de la cruz. ¡Quien ofrecería a Su Hijo Amado en sacrificio sería el propio Dios/Elohim!

Pero vamos ya a la promesa/pacto de YaHWéH con Abraham que es el motivo de estas líneas. Esta tiene tres *motores* que trasiegan la historia. Uno dice así:

*"Te multiplicaré en gran manera,
y de ti saldrán naciones y reyes".*

Génesis 17:6

El otro:

*“Estableceré un pacto contigo
y con tu descendencia después de ti,
de generación en generación:
un pacto perpetuo, para ser tu Dios
y el de tu descendencia después de ti.*

Y el tercero:

*“Te daré a ti y a tu descendencia
después de ti la tierra en que habitas,
toda la tierra de Canaán,
en heredad perpetua;
y seré el Dios de ellos”.*
Génesis 17:7-8

se habla entonces de 1) una descendencia multitudinaria y multinacional, 2) un *pacto perpetuo* que pasará de generación en generación, y 3) la promesa de que quienes prueben por su obediencia pertenecer a esa descendencia *-por fe-* recibirán como herencia toda la tierra de Canaán -que es Sión- y Él sería su Dios por siempre. Hay otros elementos, pero fijemos estos.

Ahora bien, si este *pacto perpetuo* es válido todavía hoy –y lo es- y fue válido durante todos los siglos de la Gracia –que también- se nos hace evidente que en algún lugar debe de haber existido y aún existe un pueblo que generación tras generación renueva la promesa/pacto de YaHWéH a Abraham. Y ese pueblo tiene que ser multinacional y posiblemente cubrir toda la tierra. Y si es así excede en número al pueblo judío que, si bien es numeroso, no lo es tanto como para abarcar a toda la prodigiosa descendencia prometida. ¿Y dónde está hoy ese pueblo tan especial? En el *capítulo tres de Gálatas* el apóstol Pablo nos da una pista segura:

“Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham”.
Gálatas 3:7

“De modo que los que tienen fe son bendecidos con el creyente Abraham”.
Gálatas 3:9

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa”.
Gálatas 3:29

La descendencia que renueva generación tras generación el pacto abrahámico está formada por los que tienen fe en Cristo –los *cristianos*- (*Isa 59: 20.21; Rom 11: 26-27*). Este es el pueblo multinacional bendecido “con” Abraham –es decir, con la promesa/pacto que le fuera hecha a él y su descendencia- y que recibirá en consecuencia por herencia “toda la tierra de Canaán” -que es Sión-.

¿Sabía el lector que le corresponde una herencia por su fe en Cristo relacionada con el pacto de Dios/Elohim con Abraham? ¿Sabía que al recibir a Jesús/Yeshua en su corazón renueva de hecho el *pacto abrahámico* como veremos mas adelante?

Por supuesto que el pueblo judío es descendencia carnal de Abraham, Isaac y Jacob, eso no está en cuestión: es la casa de Judá, una de las *dos* familias de ISRAEL. Pero también es cierto que ahora a los judíos les es necesario renovar su corazón por la fe en Cristo Jesús para entrar en el Nuevo Pacto que es el único vigente. Es seguro que el pueblo judío no se haya actualizado como israelita por la fe en Cristo Jesús tendrá una revelación especial en estos días porque para ellos está siempre reservado un trato misericordioso, preferencial y diferente. Pero un

discernimiento de lo que afirmamos, es decir, que les es necesario renovar el *pacto abrahámico* por fe lo encontramos en lo que escribe el apóstol en otra parte: “*De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así*” (2 Cor 5: 16). La circuncisión en la carne fue la señal del *pacto perpetuo* para la descendencia carnal de Abraham (*Gen 17: 10*). Pero ahora el *pacto abrahámico* tiene que ser restaurado por fe y lo que cuenta es la circuncisión de corazón: “*porque no es juicio el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa.... sino que es juicio el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu...*” (Rom 2: 28-29). También se dice en Romanos 9: 6-8:

*“... porque no todos los que
descienden de Israel son israelitas,
ni por ser descendientes de Abraham,
son todos hijos suyos, sino: "En Isaac
te será llamada descendencia". Esto es:
no son hijos de Dios los hijos
según la carne, sino que son
contados como descendencia
los hijos según la promesa”*

Palabras que se pueden decir más fuerte pero no más claro:

“no todos los que descienden de Israel son israelitas.... sino que son contados como descendencia los hijos según la promesa” Es por esto que Jesús/Yeshua advirtió según leemos en *Mateo 3:9*:

*“No se digan simplemente el uno al otro:
“Estamos a salvo porque somos descendientes
de Abraham”. Eso no significa nada,
porque les digo que Dios puede crear hijos
de Abraham de estas piedras.”*

Duras palabras que apuntan a señalar que ser descendencia carnal de Abraham no garantiza nada. Y para reunir ese pueblo de *israelitas por fe* estableció Su iglesia, y envió la misión apostólica a las *“ovejas que escuchan Su voz”* esparcidas a lo largo y ancho del mundo. Es decir, los cristianos son en su mayoría descendencia carnal de Abraham mezclada con las naciones, pero para ellos vale el *nuevo estatus* de pertenecer a ISRAEL -al ISRAEL DE DIOS/JEZREEL- *por fe*, y no por descendencia carnal. Ellos son las ovejas que no pertenecen al redil que estaba en Canaán –Sión- y que serían sumadas y unidas en un solo redil según palabras del Maestro. Sabemos, como decimos, que son en su mayoría descendencia de las diez tribus del norte -la “casa de Israel”- dispersas entre las naciones a partir del año 722 a.C.. Y que fueron el objetivo principal de la misión apostólica cuando todavía podía discernirse una ubicación

geográfica probable para esa enorme descendencia. Pero cuando se les predico el evangelio no se les exigió ser descendencia de ISRAEL, sino tener fe en Cristo Jesús. Hoy la “casa de Israel” no se diferencia de gente de las naciones y es multiétnica. Solo sabemos quienes son porque “*escuchan Su voz*” –las Buenas Nuevas- y dan testimonio hasta el martirio estén en donde estén.

Toca ahora pasar a enfocar con detenimiento la estrecha relación de Abraham con las Buenas Nuevas y la irrupción en la *plenitud del tiempo* de la Descendencia mediadora que conmovería al mundo ofreciendo a toda criatura la *promesa abrahámica*: un pacto para un Reino. Esto es lo que haremos en el próximo capítulo.

=/=



*La Fidelidad y la irrupción de la
Descendencia mediadora
con las naciones*

Dice en *Gálatas 3: 8*:

*“... las Escrituras previeron este tiempo
en el que Dios declarararía justos
a los gentiles por causa de su fe.
Dios anunció esa Buena Noticia
a Abraham hace tiempo, cuando
le dijo: -- todas las naciones serán
bendecidas por medio de ti”*

Aquí se habla de las Buenas Nuevas “hacia atrás”, es decir, se les dice contenidas en la *promesa abrahámica*. La semilla del evangelio está en el llamado a Abraham, se nos dice ¿había pensado alguna vez en esto lector? Esta promesa/pacto es en realidad una catarata de promesas relacionadas unas con otras, una especie de granada de bendiciones (nota 1) y aquí se menciona una de las pepitas de esa Sabrosa Fruta: --*todas las naciones serán bendecidas por*

medio de ti. ¿Cómo es que esta bendición llegaría a todas las naciones por medio de un solo hombre? Lo veremos enseguida, pero antes haremos un recorrido por la historia de la descendencia escogida para comprobar la Fidelidad de YaHWéH a Su promesa, nacida en Su voluntad, y refrendada jurando por Si.

Veamos primero los días de Moisés cuando este poderoso siervo de Dios se encontraba todavía retirado en Madián. Se nos dice que YaHWéH luego de ver la condición de esclavitud severa en que había caído Su pueblo se acordó del pacto con Abraham:

*“Dios oyó el gemido de ellos
y se acordó de su pacto con Abraham,
con Isaac y con Jacob”
(Éxodo 2: 24)*

Es decir, del *pacto perpetuo* con Abraham y su descendencia y entonces puso en marcha la epopeya de liberación del pueblo sufriente tomando como líder a Moisés. Esta fue la experiencia de parto del Pueblo Santo que comenzó a forjarse como nación en días en que José era el visir de Egipto. Y del peregrinaje en el desierto tenemos este testimonio en un salmo de David (*Sal 105: 41-44*):

*“Pidieron, e hizo venir codornices
y los sació con pan del cielo.
Abrió la peña y fluyeron aguas...
Porque se acordó de su santa promesa
dada a su siervo Abraham...
Les dio las tierras de las naciones,
y heredaron el fruto de las
labores de ellas”*

En donde se nos dice que la *promesa abrahámica* estuvo siempre en Su Memoria: *“Porque se acordó de su santa promesa dada a su siervo Abraham...”* Ella es la columna vertebral de la relación entre YaHWéH y Su pueblo. Y dentro de esa promesa de muchas fases, como dijimos, esta en forma preponderante la posesión de la tierra de Canaán. Y se dice en este pasaje: *“Les dio las tierras de las naciones, y heredaron el fruto de las labores de ellas”* expresión que tiene un tono que nos hace recordar a lo que se dice en *Romanos 4:13*:

“Porque la promesa a Abraham y a su descendencia, de que sería heredero del mundo, no fue dada por medio de la ley sino por medio de la justicia de la fe”

¿Leyó bien lo que aquí se afirma? Son dos cosas que no debemos olvidar:

1) la promesa a Abraham y su descendencia los hacía “herederos del mundo” (guau),

2) y esto sin mediación de la Ley, por la justicia que viene de la fe.

Dios/Elohim se mueve atravesando los tiempos y haciendo afirmaciones que a veces nos sorprenden pero que serán claras y apropiadas en su momento. También se dice en *Deuteronomio 6:11* en referencia a lo que esperaba al pueblo peregrino en la tierra que le iba a ser entregada: “Encontrarás las casas muy bien abastecidas con bienes que tú no produjiste. Sacarás agua de cisternas que no cavaste y comerás de viñedos y olivares que no plantaste”. Afirmación que por un lado nos sorprende y por otro nos muestra la disposición de YaHWÉH de bendecir a Su pueblo mucho más allá de los parámetros que manejamos.

Pasemos al momento en que este pueblo, ahora bajo la liderazgo de Josue, se apresta a entrar en la Tierra Prometida a Abraham. Se dice en *Josué 1:6*: “Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo como heredad la tierra que juré dar a sus padres. Y cosa similar leemos en *Jueces 2:1*. El pacto abrahámico siempre presente.

Y en *Malaquías 3:1* se llama a Quien vendría repentinamente al Templo el “Ángel del pacto” y más tarde se dice (v. 6):

*“Porque yo, el Señor, no cambio;
por eso vosotros, oh hijos de Jacob,
no habéis sido consumidos”*

Todo lo cual confirma que la descendencia de Jacob –el ISRAEL de *doce tribus*- no ha sido extinguida de la tierra debido a la intervención continua a su favor de YaHWÉH por causa de Su Fidelidad al pacto que le hizo a Abraham. Y los cristianos somos herederos de ese pacto.

^^

Y luego de comprobada Su Fidelidad en la historia del ISRAEL del AT pasemos ahora al momento en que la historia del mundo –no ya solo de ISRAEL- se dividió en dos. Dice en *Gálatas 4: 4-5*:

*“Pero cuando vino la plenitud del tiempo,
Dios envió a su Hijo, nacido de mujer,
nacido bajo la ley, a fin de que redimiera
a los que estaban bajo la ley, para
que recibiéramos la adopción de hijos”*

Hasta ese momento no podía decirse que se hubiera hecho efectiva la promesa de que la descendencia de Abraham sería bendición a *todas* las naciones. Más bien habíamos visto a un pueblo acosado, rodeado de enemigos, hostigado, vencedor sin duda de severas circunstancias en su contra con ayuda divina, pero sin mayor influencia en las naciones que, en general, no lo veían como una bendición sino más bien como un cuerpo extraño. Quizás lo más sobresaliente como ícono de su relevancia en el mundo fuera el Templo de Herodes del cual se dice que era la construcción más hermosa y resplandeciente de todo el Imperio Romano. Pero esto no tiene carga suficiente como para afirmar que de aquel pueblo levantisco en la esquina polvorienta de un imperio poderoso emanara bendición que sobreabundara a todas las naciones. Pero es el caso que Dios envió a Su Hijo que se hizo carne en el vientre de una jovencita virgen de la descendencia de David. Este es el misterio de nuestra fe, el separador de aguas de la historia. Al final del pasaje que citamos se dice: “*Dios te ha hecho su heredero*” (Gal 4: 4-7).

Y el Niño creció, y ya hecho hombre, desarrolló un ministerio sembrado de palabras y obras portentosas que fue sellado con Su entrega voluntaria a muerte de cruz. Vino luego Su gloriosa resurrección y más tarde el bautismo en el Espíritu Santo de Sus enviados/apóstoles.

Entonces se iniciaría la predica mundial de una fe que conmovería a las naciones. Y es que fue por Su Unción que la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob ofrecería la gracia a todos los hombres de convertirse para siempre en “hijos adoptivos” de Dios. *¡Vaya bendición puesta a disposición de toda criatura!*

De este modo se activó, mucho más de lo que pensamos y soñamos (*Efe 3:20*), la promesa de YaHWéH a Abraham de ser bendición a las naciones. Y dice *Gálatas 3:16*:

“... a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: ‘Y a los descendientes’, como si hablara de muchos, sino...: ‘Y a tu descendencia’, la cual es Cristo”

en donde se reduce toda la multitudinaria descendencia de Abraham que es *por fe* a Uno solo: *Cristo Jesús*. Es decir, solo los que *crean* en Él -los que estén en *Él*- serian descendencia de Abraham, como vimos antes. Y a partir de aquí podemos ir al centro de lo que afirmamos en este capítulo. Dice en *Gálatas 3:14*:

“Mediante Cristo Jesús, Dios bendijo a los gentiles con la misma bendición

*que le prometió a Abraham, a fin
de que los creyentes pudiéramos recibir
por medio de la fe al Espíritu Santo prometido”*

Y en *Efesios 3:6*:

*“El designio secreto es este:
que por el evangelio Dios llama
a todas las naciones a participar,
en Cristo Jesús, de la misma herencia,
del mismo cuerpo y de la misma
promesa que el pueblo de Israel”*

Tremenda revelación. En estos pasajes se nos presenta claramente a Cristo Jesús como Mediador *transversal* de la bendición de Abraham a las naciones ¿Qué queremos decir con esto? Normalmente confesamos a Cristo Jesús, y con razón, como el único Mediador entre Dios y los hombres (*1Tim 2:5*), el que *religa* a la humanidad con Dios/Elohim, el que nos abre las puertas del Templo celestial. Pero vemos aquí que el Hijo de Dios, que también es Hijo de David e Hijo del hombre, es también el Mediador entre la promesa/pacto a Abraham –la *promesa abrahámica*- y las naciones. Mediador transversal como el *patibulum* en donde fueron clavadas Sus manos y desde donde nos abre para siempre Sus brazos en Su oferta de Redención.

Debemos ver entonces Su Mediación en los dos sentidos: vertical y transversal. Y el pasaje de *Gálatas 3:14* que citamos tiene otra perla: asimila la extensión a las naciones de la bendición abrahámica con la oportunidad de *¡recibir el Espíritu Santo!* -vale la pena leerlo de nuevo-

Vimos en este capítulo el cuidado de la descendencia escogida de Abraham por parte de YaHWéH, Su Fidelidad al *pacto abrahámico* en el ISRAEL del AT, seguida de la irrupción en la *plenitud del tiempo* de la Descendencia mediadora por cuyo intermedio la bendición prometida al patriarca llegaría a todas las naciones de la tierra –a toda criatura-. En el próximo capítulo nos asomaremos al Reino que el evangelio anuncia. Allí encontraremos de nuevo en primera fila al patriarca lo que nos dice que Abraham es el “alfa y omega” de la descendencia escogida para bendecir al mundo. En él nace y por él es recibido en el bendito Reino venidero el Pueblo Santo surgido de sus lomos: “*mirad la roca de donde fuisteis tallados*”. Y hasta su nombre lo encontraremos en el lugar adonde iban los muertos bienaventurados antes de la visita de Cristo Jesús al Hades. Él –es decir el *pacto abrahámico*- esta presente en todo nuestro caminar hacia el Reino que heredamos como “*hijos de Dios*”.

=/=



*El cumplimiento del pacto:
“como pueblo del Dios de Abraham”*

Preparémonos para una sorpresa, en *Mateo 8:11* leemos:

*“Os digo que vendrán muchos
del oriente y del occidente,
y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob
en el reino de los cielos”*

En varios pasajes proféticos se nos informa que quienes son el Pueblo Santo del Reino venidero –el ISRAEL DE DIOS/JEZREEL- vendrán de *oriente y occidente* señalando así que acudirán de todas las direcciones planetarias. En este sentido en el llamado *Apocalipsis de Isaías (cap 24)*, en donde se hace una lúgubre descripción que incluye ciudades devastadas, un planeta en ruinas y las peores condiciones imaginables, leemos que de pronto se escuchan alabanzas: *“¡Oímos cantos de alabanza desde los confines de la tierra, canciones que le dan gloria al Justo! (Isa 24:16)*. ¿Como puede ser? ¡En medio de un caos terminal se escuchan cánticos gozosos! Es porque se ha manifestado el

Justo, y desde los más lejanos confines de la tierra –con respecto a Canaán/Sión- estallan alabanzas. El Pueblo Santo que habita hasta todos los confines del planeta sabe que ha llegado la hora por la que ansiosamente esperaba y que pronto vendrá restauración. También se dice en *Isaías 66: 14*:

“Cuando vean estas cosas, su corazón se alegrará. Florecerán como la hierba. Todos verán la mano de bendición del Señor sobre sus siervos, y su ira contra sus enemigos”

La ciudad de Jerusalem será reconstruida y glorificada, será allí construido un Templo resplandeciente de Gloria, y desde los más lejanos destinos, las naciones salvas vendrán a adorar a Quien ha cubierto con Su Gloria al mundo. ¡Por eso los cantos de alabanza! Y en Apocalipsis 5:9, subrayando la naturaleza multinacional y multiétnica del Pueblo Santo, se dice:

“porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”

Y cuando esta restauración global sea visible a todos se nos dice que junto al glorioso Rey de reyes y Señor de señores,

Cabeza de un reino de Paz y Justicia planetario, estarán Abraham, Isaac y Jacob, los patriarcas de la descendencia escogida. Es la restauración del Reino de ISRAEL –el *Tabernáculo de David (Amos 9:11)*- por el cual preguntaron los discípulos al Resucitado antes de Su ascensión. Es el Reino del ISRAEL DE DIOS/ JEZREEL, El Reino de los Cielos que vino a los hombres como el Maestro nos enseñó a pedir en el *Padrenuestro*. En el *Salmo 47:8-10* se hace más vivida esta escena:

“Reinó Dios sobre las naciones;

Se sentó Dios sobre su santo trono.

Los príncipes de los pueblos se reunieron

Como pueblo del Dios de Abraham;

Porque de Dios son los escudos de la tierra;

El es muy exaltado”.

En donde se llama al Dios Creador de todas las cosas y Redentor de las naciones, el *Dios de Abraham* ¿no revela esto una relación muy especial con el *pacto abrahámico*? Y se agrega que son de Él –del *Dios de Abraham*- los *escudos de la tierra (guau)*. Él es el Justo que levantó las alabanzas desde todos los extremos de la tierra, el Deseado de todas las naciones del que se dice: *“póstrense ante él todos los reyes de la*

tierra; sírvanle todas las naciones” (Sal 72:11). ¡Que escena para ilustrar algunas epopeyas de ficción sobre el futuro, en donde hay reinos y batallas entre el bien y el mal! Pero esta visión profética es historia anticipada, no ficción.

Y en el pasaje citado al principio de este capítulo se dice: *“se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”*. No se dice claramente, pero tal vez sea esta la cena a la que aludía Jesús/Yeshua en el ceremonial de la última cena pascual que mencionamos al inicio de este opúsculo: *“Pues ahora les digo que no volveré a comerla hasta que su significado se cumpla en el reino de Dios”* Los patriarcas seguramente estarán sentados en la cabecera de esta mesa imponente con los jefes de todas las naciones, junto al Rey de reyes y Señor de señores.

Estamos un poco cegados de resplandor celestial, pero es que estamos hablando de un tiempo en que el remanente redimido por Su Sangre –el *trigo* de las iglesias de Cristo– poseerá un cuerpo resucitado y glorioso y vivirá en un mundo transmutado por Su Gloria. Algo que parece desafiar nuestra imaginación y capacidad de descripción y por eso debemos acercarnos a estas escenas con santo temor. A este respecto se dice en *Filipenses 3:20-21*:

“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Nuestro hogar definitivo no está aquí, sino en ese Reino que descenderá de las alturas. Y entonces tendremos junto con esa herencia incorrupta, *un cuerpo glorioso semejante al suyo.*
¡Vienen tiempos de gloria y restauración!

^^

Ahora bien, ¿vio Abraham estas cosas que son el corolario del solemne pacto/promesa que le había hecho YaHWÉH por Su Gracia? Claro que sí, lo leemos en *Hebreos 11: 9-10*:

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”

Abram/Abraham había realizado un larguísimo viaje partiendo de su tierra *por fe* para recibir por herencia *otra* de la que nada conocía, Canaán. Y llegado a destino se comportó como un *extranjero* en la tierra de la promesa negándose incluso a construir una residencia con material duradero en ella. Abraham vivía en carpas por propia decisión ya que era rico ¿Y cual era el motivo para este extraño proceder? La segunda parte del pasaje lo contesta:

“porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”

El patriarca de la fe esperaba algo con *sustancia y diseño* venido de lo Alto, no cosas que estaban fácilmente a su alcance aquí, pero que seguramente decaerían. Abraham se sentía *peregrino* en este mundo aunque se desenvolvía con destreza entre sus cambiantes circunstancias. ¿Y cómo adquirió esa firme convicción para esperar por lo que no se ve? (*Heb 11:1*). Seguramente debido a su estrecha relación con Quien finalmente lo distinguió llamándolo *amigo*. De modo que Abraham antevió que habría algo glorioso y resplandeciente en el futuro, algo grandioso como la escena que relatamos a la cual quizás precede la de *Oseas 1:1*:

“Entonces los pueblos de Judá e Israel se unirán, elegirán un solo líder y regresarán juntos del destierro. Qué gran día será —el día de Jezreel— cuando Dios plantará de nuevo a su pueblo en su tierra”

También digna de destacar y demostrativa de una epopeya planetaria. JEZREEL significa Dios Siembra, y se está hablando del día de la cosecha del *trigo limpio* de las iglesias de Cristo —los *redimidos*— que retornarán a una Sión restaurada y cubierta por Su Gloria unidos bajo un solo Líder. Las dos familias de ISRAEL —Israel y Judá— unidas de nuevo. Ellos son el ISRAEL DE DIOS, el Pueblo Santo en que YaHWéH se agrada.

Pero hay otro lugar en donde se afirma lo que señalamos sobre las ardientes expectativas de Abraham por el cumplimiento de la promesa. Es en *Juan 8: 56* y dice así:

*“Abraham, el padre de ustedes, se alegró
mientras esperaba con ansias mi venida;
la vio y se llenó de alegría”*

Y es Jesús/Yeshua Quien lo afirma. Podemos decir que Abraham es el “alfa y omega” de la descendencia escogida.

El que estuvo al principio y vio el fin, más que eso, *estará* en el principio del Reino milenario que es el destino final del Designio que se pudo en marcha con el *pacto abrahámico*. Aunque leemos inmediatamente que esta declaración del Maestro no fue entendida por los judíos que le replicaron al (v. 57-58):

—Ni siquiera tienes cincuenta años. ¿Cómo puedes decir que has visto a Abraham? Jesús contestó: —Les digo la verdad, jaun antes de que Abraham naciera, YO SOY!

Jesús/Yeshua declara aquí que Él es el gran YO SOY, que vive desde la eternidad. Lo que nos enfrenta a esta hermosa paradoja que cubre milenios:

Cristo Jesús es:

- 1) anterior a Abraham (desde la eternidad)*
- 2) el que hace un pacto con él (el Ángel del Pacto)*
- 3) el culmen de su descendencia (“la” Descendencia)*
- 4) y el Rey del pacto prometido (Rey de reyes y Señor de señores)*

Es decir, irrumpe en la historia desde la eternidad, hace un pacto con Abraham y su descendencia, Se ocupa de que este se cumpla y se extienda a *toda criatura*, y finalmente Se sienta en el Trono milenario que es el resultado de ese *Designio* establecido desde antes de la fundación del mundo
¡Aleluya!

En esta primera parte hicimos una panorámica del evangelio a partir de la promesa/pacto de YaHWéH con Abraham *-el pacto abrahámico-*. En la segunda reflexionaremos sobre el significado de estas cosas en nuestros atribulados días y recordaremos más pasajes confirmatorios, algunos de inexcusable olvido, que nos convencerán de la importancia de revivir *hoy* esta visión transversal del evangelio que está algo adormecida.

=/=

Segunda parte

=/=



5

*El evangelio sin el anhelo del Reino
crea confusión*

15 de febrero/2016

Un comentario periodístico sobre la vista del Presidente de Irán Hasán Ruhaní al Vaticano, en medio de una gira de negocios por Europa, dice así:

“Al concluir el encuentro... el Servicio de Información del Vaticano emitió un lacónico comunicado que hacía referencia a "los coloquios, transcurridos en una atmósfera de cordialidad", a "los valores espirituales comunes", al "buen estado de las relaciones entre la Santa Sede y la República Islámica de Irán", a "la aplicación del acuerdo nuclear", al "papel que Irán está llamado a desempeñar (...) en la promoción de soluciones políticas adecuadas (en) Oriente Medio, en contraste con la difusión del terrorismo y el tráfico de armas", a "la importancia del diálogo interreligioso" y a "la promoción de la reconciliación, de la tolerancia y de la paz".

Y luego el articulista (*nota 1*) desencadena una catarata de preguntas:

¿Sabe Francisco que solamente en 2015 hubo más de 700 ejecuciones oficiales? El Vaticano se ha pronunciado contra la negación del Holocausto.

¿Sabe Francisco que el último diciembre la municipalidad de Teherán llamó a un concurso sobre caricaturas satíricas del Holocausto, concurso que es parte de una bienal que se ha celebrado en la capital iraní durante los últimos once años y que premia al ganador con 50.000 dólares? Este Papa ha proclamado reiteradas veces su respeto por el judaísmo, condenado enérgicamente el antisemitismo y llegado a afirmar: "Atacar a los judíos es antisemitismo, y un ataque abierto al Estado de Israel también es antisemitismo". Asimismo, ha afirmado que el Estado de Israel tiene "todo el derecho a existir con prosperidad y seguridad".

¿Sabe Francisco que hay un rito anual de manifestaciones antisionistas en las calles de Irán, en las que se clama por la aniquilación de Israel?

¿Sabe que apenas el último noviembre, en entrevistas mantenidas con la televisión francesa y un diario italiano, el presidente Rubaní no repudió el anhelo de su país de destruir el Estado judío, al que llamó "ilegítimo", y dijo estar a favor de "una solución de un Estado", premisa que desafía la noción vaticana de dos Estados -uno palestino, otro israelí- para los dos pueblos? -

Las preguntas son legítimas y un poco se nos ocurrieron a todos, por eso me he detengo en ellas. Es bastante lícito interpretar que los gestos y palabras de este líder destacado

de la cristiandad en esa reunión contradicen anteriores posiciones del Vaticano -como subraya el artículo- aunque confirma algunas paradójicas.

En varias ocasiones es difícil acomodarse a las opiniones del jefe de la Iglesia Católica cuando estas rozan la política de este mundo (*no me estoy refiriendo a la dogmática de la iglesia*). El papa critica el desempleo y la sociedad de consumo pero sin embargo el capitalismo, el mercado y la “sociedad de consumo” ha sido el sistema que creó con diferencia las mayores tasas de empleo en la historia de la humanidad, de ahí las constantes migraciones para participar de ese sistema desde países que o no lo tienen o lo tienen raquíto debido a tasas de corrupción elevadísimas u otras causas. El papa ve el desempleo juvenil en Europa como una injusticia, pero no se interroga sobre si eso tiene que ver el Estado del Bienestar y los frenos que se activan en la economía cuando las buenas intenciones se derraman fuera de cauce. Sus opiniones parecen tener como *telón de fondo* un modelo de sociedad y de economía desconocido *hasta ahora* en donde el presupuesto equilibrado parece que no es necesario y dos mas dos bien pueden ser cinco si la intención es buena (por supuesto que en el caso de la multiplicación de los panes y los peces eso fue lo que sucedió, pero no en la economía ejercida por hombres que por lo demás muchas veces

ningunean al cristianismo es difícil que suceda). Claro que recomienda no enredarse en “ideologías”, critica la corrupción, la mafia, el narcotráfico, el desamor por los mas necesitados, todo lo que esta muy bien. Y pide que la iglesia se abra a los marginados –descartados, según sus palabras- y no se acomode a un mundo plagado de injusticias. Lo que también está muy bien. Y que se huya de la codicia y de los falsos deleites que este mundo ofrece, lo que ha sido un llamado perenne del evangelio. Y que los miembros del clero sean austeros y miren más hacia afuera de la iglesia que a sus propios sillones en ella. Bien, muy bien. Hay palabras que siempre quisimos escuchar y penetran nuestra alma como una bocanada de aire fresco. Pero el tono de alguna parte de su discurso por momentos deja de ser profético e incursiona en lo *cuasi* político y es a este incómodo desborde que nos referimos ¿Por qué estas posturas en un siervo de Dios que es, obviamente, sumamente inteligente, honesto e integro, además de corajoso? Sabemos que el cardenal Bergoglio no llegó por casualidad a la posición de impacto mundial en la cual parece sentirse tan cómodo y con agenda repleta. Lo hizo -bajo la unción del Espíritu- por los méritos de su comprometido ministerio pastoral. Y sin embargo hay cosas que no terminan de cerrar, que causan confusión, que incomodan en algún lado y no es por ser proféticas. Al análisis de estas cosas iremos, pero antes haremos una

digresión que espero aclare, por contraste, lo insólito de posiciones a las que de hecho se nos invita a acompañar. Preguntamos entonces al lector si reconoce quien es o fue el autor de esta encendida proclama:

“Este es el día en que la Cristiandad debe mostrar su poder, para aniquilar esta secta maldita y obtener una victoria sin precedentes... Es por voluntad de Dios que estáis aquí, para castigar el furor y la maldad de esos perros bárbaros, todos cuiden de cumplir con su deber. Poned vuestra esperanza únicamente en el Dios de los ejércitos, que reina y gobierna el universo”

¿Le parece que proviene de alguien que alienta a combatientes que se dirigen a combatir contra Daesh en nombre de la fe en Cristo? Pues bien que le caería el sayo, pero no. El autor de estas palabras fue *Juan de Austria*, el joven comandante de la flota de la *Liga Santa* promovida con obstinada determinación y brío por el papa *Pio V* para defender a una cristiandad amenazada por los turcos otomanos que blandían contra ella la espada del Islam. Este papa puso en pie de guerra a países europeos adormilados para salir en defensa de la fe común. Y nombró al frente de una flota que tendría la misión de detener esa espada en el aire al joven *Juan de Austria* -miembro de la Familia Real Española- quien arengaba a los combatientes del modo que vimos al dirigirse frontalmente a la impresionante y decisiva batalla naval de *Lepanto*. De ella dijo Cervantes –

que estuvo allí como todos sabemos- que fue “*la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*”. Si esa expedición hubiera sido derrotada, Europa –y el Vaticano- hubieran caído en manos del Imperio Otomano y el cristianismo hubiera sido herido de muerte ya en aquellos días (cosa que sabemos que Dios/Elohim no hubiera permitido, y de hecho impidió). Era el 7 de octubre de 1571 y ese día -*7 de octubre*- se dedicó de allí en adelante a la Virgen del Rosario. Y más tarde se incluyó en las Letanías Lauretanas la invocación: “*María Auxilio de los Cristianos*” ya que la tradición católica -que no contestamos- confiesa que fue por sus intersecciones que se obtuvo esa victoria en condiciones harto difíciles. Se cuenta que Alí-Pachá, el supremo comandante turco, dijo al divisar la flota de la *Liga Santa*: “*Esos cristianos vinieron como un rebaño de ovejas para que los degollemos*”. Y ordenó que no se tomara prisioneros, sino que se fuera al exterminio de un enemigo que ya consideraba derrotado. Pero naturalmente fue él quien murió en batalla y su cabeza fue expuesta encima de una larguísima lanza para terror de sus comandados que se dieron a la fuga. No fue cualquier victoria la que se obtuvo en esa ocasión con singular heroicidad, fue una decisiva que conmovió a toda Europa.

¿Por qué cuento esto? Para recordarnos que hubo días en que el Vaticano no cultivaba una “*atmosfera de cordialidad y*

valores espirituales comunes” con el islamismo. Naturalmente surge en la memoria el tema de las cruzadas, convocadas también por un papa, Urbano II. Por esos días también un cristianismo decaído se puso en pie. Y ya mencionamos en otro libro los siete siglos de la “*Reconquista*” en España, que fueron siglos de afirmación de un acendrado catolicismo – *cristianismo*- forjador de la potencia destinada a conquistar horizontes más allá del océano. En esos siglos el cristianismo también tomó las armas y condujo batallas heroicas e inexplicables en los cuales muchos vieron nítida la mano de Dios. En todos estos casos, cristianos decaídos fueron invitados vigorosamente a levantarse contra un enemigo –el islamismo- que lo amenazaba. Y el resultado fue un renacer de la fe.

Pero hoy todo es diferente, y lo sabemos. En una sociedad globalizada en donde hasta las palabras habladas en voz baja y en privado, resuenan muchas veces hasta en los mas recónditos y lejanos rincones de la tierra, entendemos la necesidad de prudencia en las declaraciones papales para no poner en riesgo la vida y/o bienes, en este mundo, de sus feligreses que viven en países hostiles –recordemos el revuelo que causó la justa cita de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona-.

Pero aún así no entendemos las muestras de “afecto” en gestos y palabras con un genocida declarado. Y parece insólito que se pida por parte de un líder de la cristiandad al presidente de una de las potencias que con más brío distribuye y desarrolla armas para eliminar el *Estado de Israel*, que sea un aliado en la búsqueda de soluciones al tráfico de armas y en la búsqueda de soluciones de paz para los conflictos de esa región *hoy* tormentosa del planeta ¿puede el tigre cambiar de piel y volverse vegetariano? En este mundo, *no*. Y Hasán Ruhaní habrá pensado para sí, luego de las reuniones con líderes occidentales, “*estos cristianos parecen un rebaño de ovejas listo para que los degollemos*”.

Al final de este capítulo vamos a hacer consideraciones mas amplias sobre estas cosas. Pero permítame el lector cambiar de frente y analizar otro estilo de evangelización que, en lo profético, tampoco acierta en el blanco contradiciendo la Palabra.

^^

Es común en algunas de las numerosas vertientes de las iglesias evangélicas y/o pentecostales modernas otra actitud, opuesta, y aparentemente llena de celo por la Palabra, pero que sin embargo también escamotea nuestra

bienaventurada esperanza. Es la que ve al *Estado de Israel* casi como si fuera un Reino mesiánico, invulnerable a sus enemigos. Pues bien, *¡que la venida del Señor no nos encuentre enfrentados al Estado de Israel!*, pero este no es la *viva esperanza* de nuestra fe ni el cumplimiento de la profecía final del evangelio. Es más, tendremos que verlo desaparecer –y mucho nos cuesta escribirlo- para que se produzca el glorioso advenimiento del Reino que esperamos. Dice *Zacarías 14: 1-2*:

“¡Atención, viene el día del Señor, cuando tus posesiones serán saqueadas frente a ti! Reuniré a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas... La mitad de la población será llevada al cautiverio y al resto la dejarán entre las ruinas de la ciudad”

Lúgubre pasaje, pero es evidente que el *Estado Judío* tiene la misma fecha de vencimiento que este mundo y su agonía protagonizará ese fin, en días en que todo se volverá en su contra. Pero antes habrá un portentoso evento que dejará atónito a muchos. Leemos *Zacarías 12: 10*:

“Entonces derramaré un espíritu de gracia y oración sobre la familia de David y sobre los habitantes de Jerusalén. Me mirarán a mí, a quien atravesaron, y harán duelo por él como

por un hijo único. Se lamentarán amargamente como quien llora la muerte de un primer hijo varón”

Y luego una igualmente portentosa liberación:

“... el Señor saldrá a pelear contra esas naciones, como lo hizo en tiempos pasados. En aquel día sus pies estarán sobre el monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén. Entonces el monte de los Olivos se partirá, formando un extenso valle del oriente al occidente. La mitad del monte se desplazará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur... Entonces vendrá el Señor mi Dios y todos sus santos con él”

Zacarías 14: 5

Estos son dos eventos que esperamos en los días venideros: *la revelación del Mesías/Meshiaj al pueblo judío -la casa de David- y Su venida como Rey Libertador –Mesías/Meshiaj- cuando Jerusalem esté ya tomada por el enemigo. Leamos con detenimiento lo que dice sucintamente la línea final del trecho citado: “entonces vendrá el Señor mi Dios y todos sus santos con él”. Los santos son/somos los que creímos en Su Palabra y perseveramos, los que fuimos entrenados en la obediencia y pasamos la prueba. Y vendremos como Pueblo Santo detrás del Esposo, luego de las Bodas celestiales del Cordero y con cuerpos incorruptos – resucitados- ¡Vaya escena la que aquí se describe! (nota 2)*



Volvamos ahora a los dichos y actitudes del papa Francisco reconociendo –como hicimos antes- que él es un siervo de Dios de gran coraje e integridad y un poderoso estímulo para muchos. Y que recibió un encargo muy pesado que enfrentó sin dilaciones. Hay *dos lecturas* para enmarcar la vorágine de su acción pastoral que esta conmoviendo el mundo:

Una es hacernos la siguiente pregunta: si este mundo por ventura se reconciliara consigo mismo en todos los frentes que el papa anhela y hubiera confraternidad completa entre las diferentes iglesias cristianas –que es un mandato de Dios- y también espíritu de unidad entre cristianos y musulmanes –que *no* es un mandato de Dios, aunque sí el perdón-. Y si se descubriera por fin y pusiera en marcha el elusivo *hasta hoy* sistema económico sin desempleo, sin pobreza, sin “consumismo”, sin intereses egoístas o privados, sin marginados, sin corrupción y en armonía perfecta con una cultura sin *descartados*. Y si además se derrumbaran todos los muros que existen y convivieran lado a lado pacíficamente el *Estado de Israel* y un Estado palestino –y entonces tendríamos que olvidar la *promesa*

abrahámica de poseer *toda* la tierra de Canaán-. Si todo eso y más -los temas ecológicos tan caros a Francisco, por ejemplo- pudieran ser una realidad ¿habríamos arribado por fin a la *viva esperanza* de nuestra fe? Por supuesto que no, y además serian contradichos grandes trechos proféticos de la parte final de los últimos días –*la angustia de Jacob*-. Para ser concisos en este análisis leamos *Jeremías 51: 9*

“Curamos a Babilonia, pero no ha sanado.

¡Dejadla ya, y vayámonos cada uno a nuestra tierra,

Tal vez el papa Francisco represente este *intento retórico* de YaHWéH de curar una Babilonia sin remedio como es nuestro mundo. El apóstol Pedro, guía infalible para quien ocupe la *cátedra petrina* escribió:

“Pero el día del Señor llegará tan inesperadamente como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán con un terrible estruendo... y la tierra con todo lo que hay en ella quedará sometida a juicio.

Dado que todo lo que nos rodea será destruido de esta manera, ¿cómo no llevar una vida santa y vivir en obediencia a Dios...En aquel día, él prenderá fuego a los cielos, y los elementos se derretirán en las llamas.

*Pero nosotros esperamos... los cielos nuevos
y la tierra nueva que él prometió,
un mundo lleno de la justicia de Dios...
mientras esperan... que se vea que...
llevan una vida pacífica que es pura
e intachable a los ojos de Dios”
2 Pedro 3: 10-14*

¡Estas, o similares, palabras debiéramos oír de parte del sucesor de Pedro! Esta tierra no es “nuestra casa en común” como les gusta decir a los ecologistas. El juicio sobre ella viene pronto y es terrible. Esta *no es* la casa a la que Abraham se aferraba (*Fil 3:20-21*). Él vivía en carpas porque esperaba la ciudad celestial (*Heb 11:9-10*) Pero esa espera anhelante no le impedía demostrar por sus actitudes y palabras que era un hombre integro y sin tacha: “*Usted es un príncipe de honor entre nosotros*” (*Gén 23:6*), decían sus vecinos mientras se empeñaban en regalarle el lugar para el descanso de su esposa Sara.

Y aquí están los elementos básicos del mensaje pastoral para nuestros días: *esperar el Reino de Paz y Justicia venidero en primer lugar —el que fue prometido a la descendencia de Abraham— desechando este mundo que perece, sin dejar por eso de ser dignos testigos del Altísimo. Dios/Elohim ha preparado buenas obras para*

caminar en ellas según Su Propósito. Andemos en ellas para ser “príncipes de honor” y dar buen testimonio, pero nuestro anhelo y destino final no está aquí y no debemos hacernos falsas ilusiones. Dejamos la segunda lectura que prometimos para más adelante. Ahora vamos a recorrer brevemente la dimensión vertical del evangelio y veremos que ella también apunta al Reino que le fue prometido a la descendencia santa de Abraham.

nota 1) Julian Schvindlerman ,

“El Papa y el ayatolá”:

<http://www.libertaddigital.com/opinion/julian-schvindlerman/el-papa-y-el-ayatola-77958/>

nota 2) Hay que decir además que cuando viajamos al Estado de Israel en peregrinación no nos encontramos allí con la Sión llena de Gloria que heredaremos según Su promesa. Vemos paisajes yermos en un ambiente hostil, sembrado de ruinas amadas, pero que desaparecerán en la manifestación del Reino. Toda la geografía será cambiada (Zacarías 14: 10-11). No habrá más Mar de Galilea hundido, ni río Jordan agonizante o agua escasa y salobre, en la Sión venidera. Por eso no debemos hacer de esas tierras –muchas de las cuales están en manos ajenas, como Samaria- objeto de reverencia que tengan que ver con nuestro futuro, sino que debemos verlas como el testimonio de un pasado imprescindible, con luces y sombras, del que pronto no habrá huellas.

=/=



*La respuesta del Crucificado
al Ladrón Bueno*

La cruz en donde Jesús/Yeshua fue crucificado estaba ladeada a su derecha e izquierda por dos cruces en donde dos malhechores habían sido también crucificados –lo que es otra señal de desprecio para Aquel que siendo Inocente sufría tan penoso castigo-. Uno de los malhechores se burlaba del Crucificado, uniéndose al coro de soldados y “gobernantes” al pie de la cruz que también vociferaban, y desafiaba con desprecio a Jesús/Yeshua a que se salvase a sí mismo y de paso los salvara a ellos ya que se decía el Cristo o “*Rey de los Judíos*” según informaba el cartel clavado por encima de Su cabeza. Pero el otro malhechor –al que la tradición llama Damián- contradiciendo todo el griterío y las burlas sarcásticas, lleno de temor de Dios y asumiendo que es pecador y que está allí porque lo merece, levanta la voz reprendiendo al burlón a la vez que reconoce la Inocencia y Realeza del Crucificado cuando Le pide en súplica:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

A lo que Jesús/Yeshua responde:

—*Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Lucas 23: 42-43

Este dialogo crudo en el comienzo de una dolorosa agonía nos revela varias cosas importantes. *Primero*, véase que Damián pide para estar con Cristo Jesús cuando venga en Su Reino, *no le pide ir al cielo* -veremos que en esos días este lugar beatífico tenía otro nombre-. *Segundo*, Jesús/ Yeshua responde cambiando el sitio y momento del encuentro y promete: “*hoy estarás conmigo en el Paraíso*”. Todos interpretamos que la respuesta de Jesús/Yeshua es la que ansiaba el suplicante Damián, aquella que daba cabal respuesta a su pedido, y sin embargo no es lo mismo decir “estarás conmigo en la venida del Reino” que “estarás conmigo en el Paraíso” ya que ambas palabras no se refieren al mismo lugar. De esto trata este capítulo.

En el momento en que se está produciendo este dramático dialogo, el lugar adonde iban las almas de los justos era un compartimiento del Seol/Hades llamado “el seno de Abraham” (*Luc 16:23*) ¿Le llama la atención este nombre al lector? De nuevo encontramos al padre de los fieles de todos los tiempos encabezando una gran multitud, esta vez

de almas de quienes son sus descendientes por fe. Ya lo vimos, en el momento inaugural del Reino que es posterior a esta escena, junto al Rey de reyes y Señor de señores. Dice la Enciclopedia Católica:

“Cuando en su liturgia la Iglesia ruega solemnemente que los ángeles transporten el alma de uno de sus hijos difuntos al “seno de Abraham”, emplea la expresión para designar el Cielo y su bienaventuranza eterna en compañía de los fieles de ambos Testamentos, y en particular con Abraham, el padre de todos ellos”

Veremos enseguida como se completa esta cita, pero el hecho que pretendemos destacar es que a una descendencia a la cual se le ha prometido un Reino en Canaán (*Sión*) le está reservado un lugar luego de su muerte física con el nombre: “seno de Abraham”, que si bien era en ese momento un compartimiento del Seol/Hades sin duda era un lugar de acogida gozoso como lo demuestra el episodio entre Lázaro y el hombre rico que nos narra el propio Jesús/Yeshua ¿no es esto de nuevo confirmatorio de la primacía del patriarca de la fe en el Plan de Redención del Eterno? Y la imagen es muy real en el relato del hombre rico y Lázaro por boca de Jesús/Yeshua, al punto de que

(el alma) del hombre rico grita: “*¡Padre Abraham, ten piedad!*”
(*Luc 16:24*).

Pero hay más: ahora sabemos algo que Damián ignoraba en el momento de ese diálogo agónico, aunque pronto iba a enterarse. Y es la *tercera* enseñanza del pasaje que estamos analizando: luego de que Jesús/Yeshua murió por Su padecimiento en la cruz “descendió a los infiernos” -al Seól/Hades- en donde seguramente visitó el “seno de Abraham” y les comunicó a los que allí estaban que serían trasladados a un lugar más glorioso, más beatífico, *en las alturas*. Es decir, comunicó a las almas bienaventuradas que habría mudanza. Damián se enteró de esa noticia seguramente como recién llegado al “seno de Abraham”. Y quedó así pactado un éxodo invisible que quizás fue realizado en el espacio de tiempo que media entre el momento en que el Resucitado estuvo con María Magdalena y el momento en que se presentó ante Sus apóstoles aunque las Escrituras no lo especifican y esto es solo especulación (*nota 1*).

Esto quiere decir que el lugar que hoy llamamos Paraíso o Cielo estuvo alguna vez debajo de la tierra –“infierno” o “inframundo” se refiere a lo que esta “debajo de la tierra”, no hace en principio alusión a fuego eterno aunque en uno de sus compartimientos si lo *hay*-. Dice *Efesios 4:8-9*:

*“Subiendo a lo alto,
llevó cautiva la cautividad”.
Y eso de que subió, ¿qué es,
sino que también había descendido
primero a las partes más bajas
de la tierra?*

Y también profetizó David:

*“Pero Dios redimirá mi vida
del poder del Seol, porque él
me tomará consigo”.
Salmo 49:15*

Y de este modo completa la Enciclopedia Católica la cita que iniciamos mas arriba:

“Este paso de la expresión “el seno de Abraham” de un sentido imperfecto y limitado a uno más completo y superior es muy natural y está en plena armonía con el carácter general del designio del Nuevo Testamento como complemento y plenitud de la revelación del Antiguo Testamento”

(nota: no es solo un cambio de expresión, es un cambio de lugar)

De modo que cuando Jesús/Yeshua respondió al suplicante Damián: “*hoy estarás conmigo en el Paraíso*” estaba dándole una doble bendición: 1) su alma pronto estaría en el lugar reservado para las *almas bienaventuradas o justificadas por fe*, es decir, en el lugar en donde estaban los fieles como Abraham y que son su descendencia legítima y 2) ese lugar sería mudado a las alturas y el nuevo destino para las almas de los *justificados* se llamaría Cielo o Paraíso (algunos afirman que “seno de Abraham” y “Paraíso” ya eran sinónimos en ese momento, en todo caso seguramente “Cielo” todavía no había entrado en el vocabulario santo porque no había sido abierto por el Resucitado).

Ahora bien, ¿porqué todos aceptamos que la respuesta de Jesús/Yeshua a Damián era la que éste esperaba, como comentamos más arriba? Es que el advenimiento del Reino todavía demoraría, es decir, aún hoy el *día de la resurrección de los muertos* que precede a ese glorioso advenimiento no llegó, y estamos dos mil años después de la muerte de Damián medida en tiempo terrenal. Y mientras tanto las almas *justificadas* van -o se reúnen en- una *Sala de Espera* celestial en donde están en la presencia y carisma amoroso

del Señor lejos de los altibajos de este mundo opacado por la carne. Lugar beatífico sin duda pero allí solo hay almas, no cuerpos resucitados. Excepto el de la virgen María/Myriam, el de su amado Hijo –el Hijo del Hombre- y *tal vez* Enoc, Elías y Moisés que fueron tomados a las alturas. Pero el Cielo es el lugar destinado a las *almas de los santos*, no a sus cuerpos resucitados.

Y Damián vendrá con el Señor el día del advenimiento del Reino, como le fue prometido, junto con todos los santos y con cuerpo glorioso –*resucitado*- en donde quizás también se vean las marcas de la cruz, no lo sabemos.

^^

Dice *Gálatas 4: 4-7*:

*“cuando se cumplió el tiempo establecido,
Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer...
a fin de poder adoptarnos como sus propios hijos...
Ahora ya no eres un esclavo sino un hijo de Dios,
y como eres su hijo... te ha hecho su heredero”*

Aquí tenemos al Mediador entre el cielo y la tierra (*1 Tim 2:5*) ya que porque Dios se hizo hombre en el vientre de la virgen María/Myriam –lo Eterno encerrado en lo finito- y padeció por nosotros podemos ahora ser hijos adoptivos y

“*herederos de Dios*” ¿Pero que cosa podemos *heredar* de un Dios Eterno? pues nada menos que el Reino prometido a Abraham con *promesa perpetua* por YaHWéH. En ese Reino que ya viene, junto a una Sión transmutada por Su Gloria, reinará el *Rey de reyes y Señor de señores* ‘YaHWéH Justicia Nuestra’ y se hará siempre Su Voluntad (*Mat 6:10*) que es *bueno, agradable y perfecta* (*Rom 12:2*). Y ese advenimiento será la gloriosa culminación del *Plan de Redención* establecido desde antes de la fundación del mundo.

Este es el misterio de nuestra fe en su dimensión *transversal*: el Verbo se hizo carne en el tiempo establecido –la *plenitud de los tiempos*– y Se transformará en el *Rey de reyes y Señor de señores* del mundo venidero luego de haber congregado de todas las naciones mediante el evangelio al remanente santo de las *tribus de Jacob* que es el sello de Su *mesiandad* (*Ap 19: 13-16*).

De modo que ahora mismo Damián *es un alma justificada en el Cielo, esperando a ser revestida de un cuerpo glorioso para heredar el Reino prometido a Abraham por YaHWéH*. Aun la Iglesia Católica se refiere a los difuntos como aquellos “*que durmieron en la esperanza de la resurrección*”. De modo que la *viva esperanza* de los santos no es el Cielo, sino el Reino venidero (*nota 2*), aunque es necesario el primero para *esperar* la herencia bienaventurada del segundo.

=/=

nota 1) cuando María Magdalena quiere abrazar a Jesús/ Yeshua resucitado –Cristo Jesús- en el jardín en donde había estado su tumba ahora vacía, el Señor la detiene y le dice: *“Suéltame porque todavía no he subido al Padre” (Jua 20:17)*. No obstante tiempo después, en el encuentro con Sus apóstoles, pide *que lo toquen* para que crean que tenía carne (gloriosa) y huesos, señal que ya había subido al Padre quizás encabezando el éxodo invisible a que nos referimos (*Luc 24:35-38; Jua 20:26*),

nota 2) la última pregunta que hicieron los apóstoles y discípulos al Resucitado fue: —*Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hech 1:5)*. Lo que vuelve a demostrar que era el Reino restaurado de ISRAEL y no la magnífica y dulcísima *Sala de Espera* adonde van las almas de los *justificados* lo que anhelaban.



*Removiendo el velo, en un abrir
y cerrar de ojos*

(capítulo en desarrollo)

*(la última versión del libro es siempre la que
figura en el sitio www.reyjusticianuestra.com)*



www.reyjusticianuestra.com